



«Ageless Athens», del libro «Pablo & Jane and The Hot Air Contraption». Flying Eye Books. 2015

ILUSTRANDO EN GALICIA **JOSÉ DOMINGO** [POR DAVID PINTOR]

«Trabajo con las ideas y les doy forma»

1 ¿Un recuerdo de tu niñez?

Me vienen a la mente mañanas enteras de fin de semana dibujando en pijama, escuchando la radio, sin preocuparme de nada más.

2 ¿A qué edad empezaste a dibujar?

Más bien no recuerdo haber parado nunca de hacerlo.

3 ¿Un ilustrador olvidado?

Antonio Rubino, un dibujante de cómics italiano. Lo descubrí hace relativamente poco y es increíble.

4 ¿Un ilustrador emergente al que seguirle la pista?

Chema Peral.

5 ¿Un comentario sobre tu trabajo que te haya gustado?

Cuando Max mencionó mi nombre en una entrevista como uno de los autores de cómic jóvenes que estaban haciendo cosas más interesantes.

7 ¿Qué obra de arte salvarías de un incendio?

El triunfo de la Muerte, de Brueghel el Viejo.

8 ¿Qué encargo te gustaría recibir?

Diseñar personajes para una película de animación stop motion.

9 ¿Sufres o gozas al trabajar?

Ambas cosas. Siempre hay una parte de sufrimiento pero intento que sea sana, de superación. De todas formas, en general prima el disfrute.

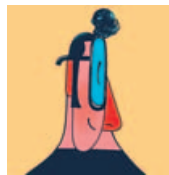
10 ¿Qué es lo que menos te gusta de ser ilustrador?

Lo peor es la inestabilidad económica y el escaso conocimiento y reconocimiento que tiene esta profesión en nuestra sociedad.

11 ¿Si no fueras ilustrador, qué te gustaría ser?

Bombero. Lo digo en serio.

AUTORRETRATO



JOSÉ DOMINGO

- Zaragoza, 1982.
- Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Salamanca.
- Mejor obra del 2011 en el Salón del Cómic de Barcelona por la obra «Aventuras de un oficinista japonés».
- Nominado a los Premios Eisner en 2014.
- Web: www.itsdomingo.com
- Blog: sundaydrawing.tumblr.com
- Twitter: @its_domingo

EL RINCÓN DEL SIBARITA

Camba y las sardinas

LUÍS POUSA | En *El solitario del Palace*, el ya famoso obituario con el que César González Ruano despidió el 2 de marzo de 1962 a Julio Camba, planteaba el necrólogo la tesis de que la gastronomía era en realidad el único amor genuino del columnista arousano: «Es que todo —salvo las excelencias de la cocina— le tenía humilde, irremisible e insobornablemente sin cuidado».

Recordaba Ruano una ocasión en que se atrevió a interrogar a Camba sobre la cuestión:

—Bueno, pero aparte de sentarse a una buena mesa, ¿qué demonios le interesa a usted?

«Julio se quedaba pensando, como buscando con la mejor intención en los desvanes de su memoria, y no contestaba», anotaba González Ruano, a quien fascinaba la capacidad de Camba para renegar de la literatura y el periodismo. Tenía un don, era un superdotado del articulismo, pero ese mismo talento lo consideraba más que nada un estorbo que le impedía dedicarse a remolonear, que era su auténtica vocación.

El sello Reino de Cordelia resucita uno de los tesoros de su catálogo, la edición de *La casa de Lúculo* de Camba con ilustraciones de Miguel Ángel Martín. En este libro teóricamente sobre gastronomía, y que tal vez tenga más de ensayo que de periodismo literario, el autor de Vilanova escudriña el arte de comer —ojo, de comer, no de cocinar— con su prosa feliz y luminosa.

Nos habla de los vinos, de los prejuicios, del denostado ajo, que cauteriza el paladar de los españoles, de la cocina antropofágica y de las calumnias que los franceses arrojan contra la gastronomía alemana. Y cuando aborda el capítulo de los pescados, hallamos al Camba que después de dar la vuelta al mundo siempre vuelve a Arousa y, que puestos a elegir, se queda con la humilde sardina del xeito que le prepara cada verano Pepe Roig, el boticario de Vilanova. No es la sardina, apunta, un manjar que se degusta en buena compañía, sino canalla, por lo que recomienda elegir bien los cómplices:

—No es para tomar en el hogar con la madre virtuosa de nuestros hijos, sino fuera, con la amiga golfa y escandalosa.



EN EL COCHE DE SAN FERNANDO

Xuño y el perrito tobillero

JUAN CARLOS MARTÍNEZ | Para andar y empaparse de paisajes cambiantes, pocos sitios como la península de Barbanza: desde las panorámicas de 360 grados hasta los acuarios microscópicos que cava el agua en el granito. En su vertiente norte está Xuño, que se merece un paseo aunque solo sea en honor a Carlos García Bayón, aquel escritor erudito, elegante y tocado por la gracia que compartía con sus lec-

tores el gozo de vivir allí. Poco antes del pueblo, viniendo de Noia, la carretera cruza el río Seira. Es obligatorio bajarse a recorrer la orilla, entre pinos, para ver los restos del puente viejo, solo un arco apuntado que sostiene el aire. Desde el bosque se oyen las olas, pero volvemos al interior para buscar las antiguas aldeas de piedras ciclópeas; los cierres de bloque y los muros de tuyas conviven con los rui-

ros abiertos. En uno de estos aparece, montando escándalo, una especie en vías de extinción: el can tobillero. En sus días fueron los perros más frecuentes del campo. Más pequeños que un gato, tenían algún rasgo de pekinés, una raza que ahora apenas se ve. Se alimentaban de las sobras de la comida y como complemento nutritivo aprovechaban los talones de los viandantes mal calzados. «Son moi bos —decían

los dueños—, dan moi ben a xente». Así que su trabajo era el de timbre de la casa y cámara del portero automático. Hoy, hasta en Xuño los están sustituyendo los doguitos franceses, que son medio mudos, y los carteles de «conectado a red de alarma». Salvados los tobillos, por fin llegamos a la playa de la laguna, un paraíso para las aves en invierno y para la humanidad en verano. O sea, un paraíso siempre.